



**LECTIO DIVINA, DOMINGO XXXIII
CICLO A, (Mt 25, 14 - 30)
P. Juan José Bartolomé, sdb**

El pasaje evangélico es conocido como la parábola de los talentos. En realidad no son los bienes dejados por el amo que parte el tema central de la historia, sino la responsabilidad adquirida por los criados que recibieron los talentos. Con ella Jesús quiso preparar a sus discípulos para que, llegada la hora de su ausencia, supieran vivir sin descuidar cuanto de él habían recibido; el vacío que llena la espera, debía darles razón para esperarlo.

Bien sabía Jesús que extrañamos a Dios cuando nos faltan sus bienes; así somos. Por desgracia no nos sentimos cuidados por Él, sino descuidamos nuestra relación con Él y lo que Él nos ha dado.

Seguimiento:

“En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

14. «Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus criados y los dejó encargados de sus bienes:

15. A uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada uno según su capacidad; y se ausentó.

16. El que recibió cinco talentos, fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco.

17. El que recibió dos, hizo lo mismo y ganó otros dos.

18. En cambio, el que recibió uno, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

19. Después de mucho tiempo, regresó el señor y pidió cuentas a sus criados.

20. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me dejaste; aquí tienes otros cinco que he ganado.”

21. Su señor le dijo: “Muy bien. Eres un criado bueno y fiel; como fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho: comparte la felicidad de tu señor.”

22. Llegó también el de los dos talentos y dijo: “Señor, dos talentos me entregaste, aquí tienes otros dos que he ganado.”

23. Su señor le dijo: “Muy bien. Eres un criado bueno y fiel; como fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho: comparte la felicidad de tu señor.”

24. Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo: "Señor, sé que eres hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste.
25. Tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo".
26. El señor le respondió: "¡Eres un criado miserable y perezoso! Sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí.
27. Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, a mi regreso hubiera retirado mi dinero con los intereses.
28. Por eso quítenle el talento y dónselo al que tiene diez.
29. Porque a todo el que tiene se le dará y tendrá de sobra; pero al que no tiene, se le quitará incluso lo que tiene.
30. Y a éste criado inútil arrójenlo fuera, a la oscuridad. Allí será el llanto y el rechinar de dientes."

I. LEER: entender lo que dice el texto fijándose en como lo dice

Nuestro texto es ya la tercera parábola con la que Mateo quiere apuntalar la esperanza de su comunidad, sin aliento por el Señor Jesús y su retorno, tantas veces anunciado.

Una espera prolongada puede matar la esperanza activa, Mateo había insistido en la necesidad de vigilar; ahora reclama su implicación y la eficiencia con la que desempeñan su misión.

La narración presenta dos escenas: La primera (25,14-18) narra la decisión del amo, que parte y reparte sus bienes a sus asalariados. Más que deshacerse de sus propiedades, las confía a sus cuidados.

Hay que notar que el amo no dice expresamente a ninguno de los tres empleados qué es lo que debe hacer cada uno con lo que recibe; da a todos, pero no la misma cantidad; a cada uno le da teniendo en cuenta su capacidad.

La segunda escena, más elaborada (25,19-30), es en realidad un diálogo; un acierto narrativo que presenta la rendición de cuentas; a través de una conversación entre el señor y sus criados; los dos primeros se expresen de forma casi idéntica. Así queda destacada, y condenada, la postura del tercero, el que menos trabajó y el que nada ganó con los bienes recibidos.

Para entender el mensaje de la parábola, que no está explicitada en una afirmación conclusiva, hay que

recordar que los tres criados recibieron dones sin pedirlos y que los obtuvieron sin que se les dijera antes qué tenían que hacer con ellos.

El último no perdió nada de cuanto se le concedió; su miedo a las exigencias de su señor, no lo dejó negociar con lo que no era suyo. Una actitud tan pensada y conservadora disgusta mucho al amo.

Lo peor de todo es que esta parábola es el anuncio de lo que sucederá cuando el Señor vuelva: Él no quiere que lo esperemos conservando los dones que Él nos ha dado, sino que los pongamos a trabajar, hasta correr riesgos, y que los incrementemos.

Quien conserva todo lo que ha recibido, lo perderá cuando retorne su Señor y Dueño, por haberse dejado llevar por el miedo.

II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a la vida

Con objeto de apuntalar una espera que languidecía ante el retraso de la esperada venida del Señor, Mateo, recordando la parábola de los talentos, amonesta a su comunidad para que cuide mejor su esperanza: no basta con saberse siervo y agraciado. El agradecimiento no se mantiene asegurando los dones recibidos, sino trabajándolos: la gracia nos debe llevar a multiplicar esos dones.

La fidelidad va más allá de un simple conservar. Mientras el señor que ha repartido sus bienes y ha partido de viaje esté ausente, su lejanía es la ocasión propicia para ponerse a trabajar.

- ¡Cuántas veces acusamos a Dios de que se despreocupa de nosotros, sólo porque no vemos cumplidos nuestros deseos. Dios acaba por desilusionarnos y perdemos a Dios por no saber esperarlo multiplicando lo que nos dio.

Jesús quiso que sus hermanos vivieran esperanzados. También en este domingo 33 recuerda cuál es el camino y advierte del peligro que corren quienes no trabajan los dones que les ha dado. .

La historia del amo que se va de viaje y de los tres siervos que se quedan con los bienes de su señor, se desarrolla en tres actos, que descubren tres etapas del camino que Jesús quiere que recorran sus discípulos.

La primera ocurre antes de que se ausente el dueño: repartió entre sus criados, su fortuna; nada de extraño es que, un amo abandone su casa, pues es el único que puede hacerlo; no vive a expensas ni a disposición de nadie; puede irse y regresar cuando le plazca.

- ¿Cómo nos sentimos si hemos sido objeto de la confianza de nuestro Señor? ¿A qué nos mueve el ser conscientes de los talentos que nos ha dado?

El señor no abandona a sus criados; les confía dinero a cada uno; no tendrán por un tiempo a su señor, pero gozarán de sus bienes; los criados, precisamente por serlo, tendrán que trabajar lo que él les dio; su industria, la fatiga y el riesgo que corran los acreditará como buenos criados, cuando regrese su señor.

- ¿Cuáles son mis talentos? ¿Qué he hechos con ellos? ¿Me siento satisfecho del trabajo realizado con ellos? '¿Cómo demuestro mi sentir?

Los siervos trabajan los bienes que han recibido y ocupan su tiempo en ello; no sienten la ausencia de su amo porque dedican su tiempo a multiplicar lo que recibieron de él; los que saben administrar esos talentos, no se sentirán abandonados y sabrán disfrutarán de su trabajo; cuando él regrese, se alegrarán con su presencia.

- El Señor nos da este domingo una lección: ¿Qué importancia tiene para cada uno los dones que Él nos ha dado? ¿cómo cuidamos los bienes recibidos? Para no sentirnos responsables, fingimos haber recibido poco, nada que merezca la pena; no reconocemos los talentos que Dios nos da para no tener que responder por ellos.

Jesús no quiere que conservemos su gracia en caja fuerte. Quiere que la usemos para el bien de los demás. Todos los bienes que hemos recibido, compartidos con los demás, se multiplican al ciento por uno. Sufrimos la ausencia de Dios por nuestra incapacidad para reconocerlo como origen y causa de lo que somos y poseemos, de cuanto damos y tenemos. ¿Cómo es posible que nos domine el miedo y no tengamos la audacia para multiplicar la misericordia de la que somos objeto?

La vía para descubrir a Dios en la vida pasa por el redescubrimiento de sus dones: la fortuna que puso en manos de sus hijos. Ellos nos dicen qué importantes somos para él.; tener a Dios como Señor, es una fortuna. Mientras el señor está ausente, los criados no pueden dejar de trabajar para él. Los tres siervos recibieron lo que podrían administrar.



III: ORAMOS nuestra vida desde este texto.

Señor, enséñanos a vivir con sabiduría, trabajando los dones que nos has dado, el patrimonio que Tú nos confías no solo para custodiarlo, sino para multiplicarlo. Que tu Eucaristía, tu Palabra, la Reconciliación y todo lo que recibimos de tu misericordia, nos haga amarte cada día más, amando a nuestros hermanos.

Gracias porque nos das tu amor, tu misericordia, tu perdón, tu compasión, para que responsablemente los sepamos compartir siendo un espejo de tu presencia amorosa entre nuestros hermanos; que cuando nos llames, te demos cuentas de lo que hicimos con todo lo que de ti recibimos. Que no disfracemos nuestra pereza, nuestro egoísmo, sino que arriesguemos todo por Ti y por los que Tú amas. **¡Así sea!**